



FRANCISCO LACUEVA. SEMLANZA DE UN HOMBRE, UN TEÓLOGO Y UN MAESTRO

Samuel Pérez Millos*

RESUMEN. El doctor Francisco Lacueva es conocido internacionalmente por sus escritos teológicos, que representan el desarrollo de muchos aspectos de la *Teología* desde la perspectiva de la *Teología Latina*. Su capacidad bíblico-teológica, su preparación académica, su capacidad de enseñanza, hacen de él, en mi opinión, uno de los teólogos evangélicos más importantes del siglo pasado, especialmente en el mundo evangélico español y latino-americano. Sin embargo, hay facetas del teólogo que no se conocen en el entorno evangélico, por lo que en este artículo se procura resumirlas para que sea conocido como persona, teólogo y escritor.

PALABRAS CLAVE. Teólogo, experto, maestro, comunicador, escritor, conferenciante, persona, dogmática, teología latina, pensamiento hispano.

*Pastor durante 40 años en la primera Iglesia Evangélica de la ciudad de Vigo (España). Licenciado en Teología. Post -grado en Cristología y Espiritualidad Trinitaria. Escritor de Comentarios Bíblicos y Teología Sistemática. Conferenciante internacional.

BIOGRAPHY OF A MAN, THEOLOGIAN AND EDUCATOR

ABSTRACT. Dr. Francisco Lacueva is known internationally for his theological writings, which represent the development of many aspects of *Theology* from the *Latin Theology* perspective. His biblical-theological capacity, academic credentials and teaching ability make him, in my opinion, one of the most important evangelical theologians of the last century, especially in the Spanish and Latin-American evangelical world. However, there are facets of the theologian that are not known in the evangelical environment, so this article attempts to summarize them, so that he may be known as a person, theologian and writer.

KEYWORDS. Theologian, expert, teacher, communicator, writer, conference speaker, person, dogmatics, Latin theology, Hispanic thought.



Quién ha conocido personalmente al doctor Francisco Lacueva, es consciente que escribir algo que pueda responder a la pregunta: ¿Quién es? resulta sumamente difícil, porque exigiría un libro para contestarla. Sin embargo, es de capital importancia conocer algunos aspectos de quien, a mi entender, ha sido el teólogo evangélico latino más importante del pasado siglo. A él se le conoce por sus escritos, pero muchos carecen de referencias sobre su persona y, muy pocos, están al corriente del maestro que era.

Mi intención en este artículo es hacer una sencilla aproximación a esos tres aspectos y presentar al hombre, al teólogo y al maestro, de manera que cuando alguien lea algunas de sus obras tenga presente al hombre que la escribió, sepa cuál era su pensamiento teológico al escribirla y discierna en ella al maestro que comunica lo que conoce para que el alumno alcance niveles de capacitación en lo que es la mayor necesidad de la Iglesia en el tiempo presente: la formación de creyentes en el conocimiento de la Biblia, para que a su vez sean capaces de enseñar también a otros, evitando el infantilismo espiritual que se manifiesta en muchos.

EL HOMBRE

Francisco Lacueva Lafarga, nació el 28 de septiembre de 1911, en la ciudad de Sant Celoni (España). Su familia era católico-romana. Socialmente era de condición humilde. Su padre era miembro de las fuerzas de seguridad, concretamente de la Guardia Civil. A los seis años, Francisco quedó huérfano de padre. Su madre, carente de recursos económicos, buscó un trabajo que le permitiese la subsistencia de su casa, asunto sumamente difícil en aquel tiempo. Luego de intentarlo insistentemente consiguió que alguien le consiguiese un trabajo en el convento de unas monjas de clausura, para hacer el servicio de recadera.

Las monjas admitieron para trabajar a la madre de Francisco con una condición, que ese niño fuese al seminario y estudiase la carrera para hacerse cura. De manera que a los diez años entró en el seminario, preparándose para ordenación sacerdotal durante trece años.

A la edad establecida entonces entró a formar parte de las fuerzas armadas, cumpliendo el tiempo del servicio militar obligatorio, y que, dada su condición de sacerdote católico, hizo como capellán militar.

Obtuvo su Licenciatura y Doctorado en Teología Dogmática en la Universidad Pontificia de Salamanca. Tras su ordenación sacerdotal, durante veintiocho años estuvo en la Iglesia Católica en distintos lugares, entre ellos en seminarios, como profesor de latín y griego.

Desempeñó distintos cargos en su servicio religioso, siendo Obispo Coadjutor, Profesor en el Seminario Diocesano de Tarazona, enseñando Teología Dogmática. Por concurso, obtuvo el puesto de Canónigo Magistral de la Catedral de Tarazona, en la Comunidad Autónoma de Aragón.

En este tiempo se produjo en Francisco Lacueva una crisis de fe. Esta se inició como resultado de una investigación que hizo sobre el sistema de confesión auricular. En ese estudio se dio cuenta que el confesionario no existió durante los tres primeros siglos del cristianismo. Por otro lado, conocía la resolución del Concilio de Trento (1545-1563), en la que se establecía que cada católico tenía que confesar todos sus pecados mortales a un sacerdote para obtener la salvación, y que eso es de derecho divino, es decir, que no es algo de la Iglesia sino de Cristo que instituyó el confesionario. El problema que se le presentó fue que, durante los tres primeros siglos no estaba establecido este dogma, ante esta contradicción, uno de los dogmas más importantes de la Iglesia Católica dejaba de tener sustento, siendo que además, los dogmas de la Iglesia Católica descansan en la infalibilidad de la Iglesia, que está ligada a la infalibilidad del Papa. Toda la estructura eclesial y teológica sobre la que se sustentaba el dogma que había estudiado y defendido, mostraba fisuras que lo hacían insostenible para él. Esto trajo aparejado una verdadera pérdida de fe, que como él mismo dijo en un testimonio personal, lo fue deslizando hacia un escepticismo, o incluso hacia un agnosticismo.¹

¹ Testimonio personal <https://www.youtube.com/watch?v=BLXOvsrEnwA>



Como ocurrió con muchos otros creyentes, y alguno de los reformadores, una sensación de miedo por comparecer ante la justicia divina sin seguridad del perdón de sus pecados, le afectaba notoriamente, hasta el punto de apartar su vista de alguna lámina en la que se representaba al Hijo de Dios viniendo en gloria para juzgar al mundo.

En 1961 tomó la decisión de buscar ayuda a esta situación de incertidumbre, procurando entrar en contacto con algún pastor evangélico, pero, no conocía a ninguno de ellos personalmente. Sin embargo, Dios condujo todo para abrirle la puerta a la verdad. En un encuentro con varios sacerdotes, al salir de un acto religioso, uno de ellos hizo referencia a un escrito del entonces Cardenal Pedro Segura, que fue Primado de España en la sede de Toledo, en el que se hablaba en contra de los protestantes españoles. Francisco Lacueva sabía de un pastor bautista español, residente en Terrassa, por haber leído su nombre en una revista titulada *Cultura Bíblica*, ocho años antes. Uno de los sacerdotes de ese grupo le confirmó que vivía en esa ciudad. Inmediatamente buscó la lista de teléfonos de la zona –que se usaba impresa en aquellos años– localizó el teléfono y la dirección del pastor Samuel Vila para escribirle inmediatamente una carta mencionándole su situación personal y espiritual. El pastor Vila le respondió inmediatamente.² En la contestación no le habló de dejar el catolicismo para abrazar la fe protestante, tan solo le indicó que el secreto era aceptar a Cristo por fe como Salvador personal. Un párrafo de esa carta, que impactó profundamente a Francisco Lacueva, dice:

Usted necesita convertirse entrando en una nueva relación espiritual con Jesucristo, pues el verdadero cristianismo es un idilio espiritual. Nadie debería decir que es cristiano si no puede declarar que de un modo irresistible e irremediable el amor de Cristo ha conquistado su corazón.³

² La carta está recogida en el libro: Lacueva, F. *Mi camino de Damasco*. Portavoz Evangélico. Barcelona, España. 1981.

Inmediatamente comprendió que la conversión no consistía en cambiar de una religión a otra o abandonar la iglesia en la que estaba para pasar a otra distinta, sino en aceptar a Cristo como Salvador. Lacueva sintió necesidad de una mayor información sobre todo esto, de modo que insistió en su correspondencia con Samuel Vila, que le envió varios libros de estudio bíblico, entre ellos una Biblia de la versión RV60. La leyó ávidamente, haciéndolo diez veces todo el Nuevo Testamento. Entre todos los libros el *Comentario a Romanos, versículo por versículo*, de William R. Newell,³ Fue de gran ayuda para Lacueva. También le envió el *Comentario a Hebreos*, de Calvino. Estas lecturas le llevaron a entender la verdad del Evangelio y el camino de salvación.

Aún quedaban dudas en él, como era comprender correctamente el sacrificio de la misa. Su problema estaba en lo que es típico en la teología alegorista, de manera que basado en las palabras del profeta Malaquías: “[...]en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia[...]” (Mal 1:11), entendía que la ofrenda en todo lugar tenía que ver con el sacrificio inocruento de la misa, ya que el sacrificio del Calvario se hizo una sola vez para siempre. La aclaración de Samuel Vila, fue sencilla, conduciéndolo a la cita de Hebreos, para decirle que ese era el sacrificio del que habla Malaquías: “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre” (He 13:15).

La lectura de la Biblia y el complemento de los comentarios teológicos antes citados, llevó a Francisco Lacueva a recibir a Cristo como Salvador personal en el mes de octubre de 1961.

Él se dio cuenta entonces que tenía que dejar la Iglesia católica para salir al extranjero buscando, lo que él llamaba “reciclar su teología”. En aquellos años era muy difícil en España para un clérigo obtener un pasaporte para salir al extranjero. Era necesario la firma del obispo de la diócesis para que se expediera el

³ Newel. W.R. *Romanos*. Portavoz Evangélico, Grand Rapids, EE.UU. 1949.



documento. De forma sorprendente consiguió la firma necesaria el 23 de febrero 1962. El curso en el seminario terminaba a mediados de junio, y se quedó dando clases hasta la terminación, saliendo inmediatamente para Barcelona el 16 de junio de 1962 y de ahí a Inglaterra.

Durante el tiempo desde su conversión hasta su salida, se dedicó a predicar el evangelio desde el púlpito de la Catedral de Tarazona donde era Canónigo Magistral, es decir, predicador oficial. Lo hizo también en las iglesias que le invitaban para predicar. Uno de los libros que sirvieron de base a esas predicaciones fue *Paz con Dios*,⁴ escrito por el evangelista Billy Graham. Nadie reparó en esto porque era el predicador oficial de la diócesis y además profesor de Teología Dogmática en el seminario.

Ya en Inglaterra, el 27 de junio fue bautizado en la Iglesia Bautista de Holland Road, en Hove-Brighton, trabajando luego en el ministerio de evangelización. Lacueva pidió a los líderes de la Misión Bautista que le habilitasen los medios para estar un tiempo en un seminario y estudiar lo mucho que le quedaba sobre la doctrina bíblica, recibiendo una negativa e indicándole que conocía más de lo necesario para el ministerio que hacía. Sin embargo, un misionero español que estuvo presente en una de las ocasiones en que predió, le recordó que el apóstol Pablo estuvo tres años retirado estudiando antes de salir al ministerio y que él fracasaría en el suyo si no dedicaba un tiempo a la preparación. Repetir continuamente su testimonio en cada lugar a donde era invitado, generó en él una sensación de fracaso que lo llevó a considerar la conveniencia de retornar a España y reincorporarse nuevamente a la Iglesia católica, con la perspectiva de reformar la Iglesia desde dentro, teniendo en cuenta lo que parecía suponer de cambio el Concilio Vaticano II. Realmente, Francisco Lacueva fue, en cierto modo, explotado en su ministerio inicial, exigiéndosele un determinado número de

⁴ Graham, B. *Paz con Dios*. Casa Bautista de Publicaciones. El Paso, EE.UU. 1987.

predicaciones, continuos viajes, etc., lo que coadyuvó a tomar la decisión de regresar a la Iglesia católica.

Un dato personal importante fue su casamiento en el año 1963, con Enid-Beryle Beard, con la que tuvo tres hijas, Francisca, Raquel y Alison. Su esposa falleció en 1997.

La determinación de regresar a España, fue pesando cada vez más, hasta que el 9 de marzo de 1964, se fue a Londres desde donde tomó un avión que le llevó a Madrid y de ahí siguió viaje a Barcelona. Pidió la rehabilitación, pero el Obispo de Zaragoza que tenía que supervisarlo, le puso en el Monasterio del Paular durante cuatro meses. Luego, trasladado dicho obispo a Madrid, le sugirió que también él se trasladase a esa ciudad, buscándole residencia en el Monasterio del Paular, perteneciente a la orden benedictina. Voluntariamente salió del monasterio y se fue a residir en Madrid, donde, durante nueve meses se ganaba malamente el sustento cotidiano dando clases de latín y griego a estudiantes. En ese tiempo solicitó la dispensa del celibato en el obispado de Madrid. Lo que suponía una larga espera para quienes la solicitaban, le fue concedida en cinco semanas.

Su esposa, que había sido abandonada por él en Inglaterra, cuando conoció la situación, vino a su encuentro a Madrid el 18 de julio de 1967. Durante todo el tiempo anterior no habían tenido comunicación alguna porque la jerarquía eclesial le había prohibido que tuviese ningún tipo de contacto con la familia. Fueron casi tres años que duró esa situación. Francisco no sabía que durante ese tiempo de ausencia había nacido su hija mayor, Francisca, a la que no conocía. Enid, sabiendo del lugar de Madrid en que vivía, vino de Inglaterra acompañada de una prima suya y de un vicario anglicano que concertó el encuentro del matrimonio, quien tomó la decisión de volver a Inglaterra para seguir como familia. Aunque la esposa retornó antes, él tuvo que esperar a la renovación del pasaporte, regresando a su hogar el 12 de agosto de 1967.

En esta etapa de su vida, le pusieron en contacto con la Strict Baptist Mission, hoy Grace Baptist Mission, quien lo envió como



misionero a España en el año 1969. Residió en San Celoni, donde comenzó a escribir los libros del Curso de Teología. En 1977 se concluyó la revisión de la Biblia Reina Valera, que publicó la Editorial Clie, en la que tuvo una participación relevante.

En este tiempo, experimentaba, en cierto modo, la situación que concurrió en el apóstol Pablo luego de su conversión, cuando los judíos le perseguían y los cristianos tenían miedo de que su conversión no fuese real. De este modo el hombre estaba en una pequeña población, mientras las iglesias perdían el tesoro de sus conocimientos teológicos.

El Instituto Bíblico de Galicia, buscaba un rector que potenciaría la institución y preparase un programa de enseñanza superior. Se le invitó y aceptó el cargo trasladándose con toda la familia a Vigo, iniciando las actividades académicas en octubre de 1975. Dentro de ese periodo tuvo un paréntesis de tres años en el Seminario Teológico Centroamericano en Guatemala, regresando nuevamente a Vigo en 1993, donde estuvo hasta el 1 de marzo de 1995, fecha en la que se trasladó definitivamente a Inglaterra.

El 11 de septiembre de 2005 en la ciudad inglesa de Bath, muy pocos días antes de cumplir noventa y cuatro años, partió para estar con Cristo.

Está síntesis biográfica pretende dar a conocer a Francisco Lacueva, en su condición personal. Era un hombre abierto, dialogante, afectuoso, firme en sus convicciones, con una amplísima cultura, de manera que podía dialogar de cualquier tema que surgiera en una conversación. Su condición de polímata tenía que ver, sin duda, con su insaciable curiosidad.

EL TEÓLOGO

La mente del doctor Lacueva era, sin duda alguna, una mente teológica, como si hubiese sido preparada para procesar, entender y expresar teología. Sus enseñanzas alcanzaban niveles muy elevados, sobre todo, en el ámbito de las escuelas teológicas evangélicas en España. Muchos aspectos que él enseñaba en el

aula, no habían sido tratados nunca entre evangélicos. Sus posiciones teológicas eran irredimiblemente bíblicas, con la ventaja añadida de su alto conocimiento de los idiomas originales, y de una capacidad filosófica extraordinaria para expresar las verdades, a veces, complejas de la doctrina.

Cuando llegó al Instituto Bíblico Evangélico de Galicia, su posición teológica era la propia del sistema alegórico, por lo que era amilenarista y preterista. En cuanto a las doctrinas de la gracia, la influencia de Agustín le fue confirmada por su relación con la Grace Baptist Mission, lo que le llevó a posicionarse en el terreno de la redención limitada. Sin embargo, esto cambió radicalmente en muy poco tiempo. Su capacidad de razonamiento bíblico, su capacidad teológica y su afecto por una hermenéutica que no estuviese influenciada por condicionantes de escuelas teológicas produjo en él una reorientación de su teología, cambiando su posición a la de una hermenéutica dispensacional moderada, y rechazando la redención limitada. A este respecto, será bueno conocer su posición en las nueve doctrinas fundamentales.

Bibliología

Entendía que la Biblia era la única autoridad en materia de fe y conducta. Creía firmemente en la inspiración plenaria de la Biblia, sometiendo toda cuestión teológica a la revelación divina contenida en ella. Profundo conocedor de los idiomas bíblicos, podía interpretar los escritos conforme al concepto de procedencia. Aceptaba como el mejor texto griego, el crítico, manejando ampliamente todas las alternativas de lectura. Continuamente recibía los textos manuscritos que se iban descubriendo. En cuanto al texto hebreo, entendía que no había un buen léxico hebreo, por lo que, durante su estancia en Vigo, preparó uno atendiendo a sus raíces más profundas. Como consecuencia elaboró dos cursos de hebreo, titulados “Hebreo para principiantes” y “Progresando en el hebreo”. Su conocimiento de los idiomas bíblicos le permitía enseñar en el aula, y predicar en exposición bíblica, leyendo directamente de los textos hebreo y griego.



Teología Propia

Aportó conocimientos sobre Deidad y Trinidad en una dimensión que no se enseñaba en las instituciones académicas evangélicas. Las distinciones de las funciones *ad intra* y *ad extra* trinitarias era uno de sus temas magistrales. Las operaciones *ad intra*, eran la base sustentadora para aplicarlas en la Eclesiología al tema de la unidad de la Iglesia, al producirse en ella, e individualmente en cada cristiano, como templo de Dios, la unidad trinitaria que repercutía en el nuevo *naós* de Dios. En el concepto de Persona Divina, usaba y explicaba los conceptos utilizados de *prosopón*, *hipóstasis* y *persona*. En la enseñanza, empleó tiempo en la distinción entre Personas Divinas, y a la unidad de Dios. Por primera vez en la teología evangélica en España, se dedicó tiempo al concepto de *pericoresis*, y al de *procesión* y *relación*. Del mismo modo se extendía en la enseñanza de la *eterna generación del Hijo*, entrando en los conceptos de eternidad. No faltaba en su teología, el apartado de la inmanencia trinitaria, tanto en el ámbito de la deidad, como en el del creyente. La posición suya en este campo de la Teología Propia la dejó escrita en una obra –que él llamaba elemental– titulada: *Un Dios en tres Personas*.⁵

Cristología

Esta era una de sus especialidades. Él hacía fáciles los temas más difíciles. Las dos naturalezas en la Persona del Verbo, era uno de sus temas predilectos, llegando a hablar de la psicología de la humanidad, de su carácter moral y del equilibrio psicofísico de Jesús. Él podía enseñar sobre la unión hipostática durante varios días, sin agotar el tema. Dentro de esto tenía lugar para tratar la comunicación de propiedades. No podía faltar en su teología la subsistencia perpetua de la humanidad en la Persona del Hijo de Dios, manteniendo incólume su integridad natural perfecta en cuanto al ser y el obrar.

⁵ Lacueva, F. *Curso de formación teológica: Un Dios en tres Personas*. Clie Editorial, Barcelona, España. 1974.

No pasaba por alto la impecabilidad de Cristo, enseñando sobre la acción santificadora de su naturaleza humana por la Persona Divina en quien tenía subsistencia. La filosofía ayudaba a explicar esta impecabilidad mediante el sujeto de atribución de la responsabilidad. La personalización como Hijo tenía que determinarse desde la generación eterna del Hijo por el Padre.

No faltaba en el estudio de la Cristología, la enseñanza sobre la *muerte espiritual* de Cristo, en la profundidad que ello conlle-va. Pero, tampoco dejaba de enseñar en este apartado, aunque estuviese vinculado también con la Soteriología, su posición sobre el alcance de la muerte de Cristo, que consideraba como de alcance universal, pero haciendo una precisión para distinguir la *sustitución formal* y la *sustitución virtual*. Un argumento teológico-filosófico, presentaba la muerte de Cristo como una *sustitución potencial*, en cuyo sentido alcanzaba *potencialmente* a todos, de modo que nadie podría decir que Dios no había hecho lo suficiente para su salvación, pero que dicha sustitución potencial se hacía *virtual* solo en aquellos que creían. Una síntesis de su posición en Cristología está en el libro *La Persona y obra de Jesucristo*.⁶

Neumatología

Proyectaba la doctrina del Espíritu Santo desde la Teología Propia. Centrando siempre la atención en la Deidad de la tercera Persona Divina, y enseñando sobre la vinculación *ad intra* en el Ser Divino. Un tema que apenas se trataba en el mundo evangélico es el *filioque*, la procedencia del Espíritu Santo del Padre y del Hijo. En esto hacía una distinción en la teología griega y en la latina, enseñando la necesaria procedencia de las dos Personas. Afirma la importancia histórica del *filioque*, en contraste con el cisma oriente-occidente. Un tiempo de estudio en la Neumatología, tenía que ver con la personalidad del Espíritu Santo y su operatividad. No dejó ningún texto específico sobre esta materia.

⁶ Lacueva, F. *Curso de formación teológica: La Persona y la obra de Jesucristo*. Clie Editorial. Barcelona, España. 1979.



Angelología

Fue siempre la sección de la Teología Sistemática que trataba con menor extensión. Apelaba frecuentemente a la patrística y a la historia de las doctrinas, para referirse a la de los ángeles. De forma especial utilizaba las cuestiones de la *Suma Teológica* de Tomás de Aquino, para desarrollar aspectos complejos como la corporalidad de los ángeles. No dejó ningún escrito sobre la angelología.

Antropología

Era una materia para la que exigía atención a los alumnos. Como es natural prestaba atención a la creación del hombre, tratando también las alternativas del evolucionismo y otras tesis no creacionistas. Uno de los aspectos en el estudio consistía en determinar los elementos constitutivos del ser humano, declinándose por un dualismo que se subdividía, especialmente aplicativo a la parte espiritual del hombre. La enseñanza sobre el origen del alma estaba presente en la materia, deteniéndose de forma más extensa en el traducianismo. El estado original del hombre era otro aspecto dentro de la Antropología. A esto seguía la caída y sus efectos, deteniéndose ampliamente en el concepto de *muerte espiritual*, evitando caer en la imposibilidad operativa, pero afirmándola en el sentido de vía de responsabilidad en la condenación. Explicaba también la operativa del Espíritu para capacitar al pecador desobediente para obedecer al llamamiento de Dios para salvación. Una muestra general de su posición doctrinal en Antropología, la dejó escrita en el libro, *El hombre, su grandeza y su miseria*.⁷

Soteriología

Su posición inicial fue la que podría definirse como *limitacionista*. La influencia de una teología Reformada Calvinista, está clara en su teología inicial. Posteriormente se produjo el cambio

⁷ Lacueva, F. *Curso de formación teológica: El hombre, su grandeza y su miseria*. Clie Editorial. Barcelona, España. 1976.

que le llevó a posicionarse como *no limitacionista*, enseñando con toda determinación que Cristo murió por todos, y que todo aquel que acuda a Él, aceptándolo como Salvador personal le es dado el perdón de pecados y la vida eterna.

La seguridad de salvación era uno de sus principios teológicos en el campo de la Soteriología. Enseñaba que la primera manifestación trinitaria *ad extra*, era la determinación de salvar al pecador, con lo que dejaba casi en principios filosóficos el que llamaba *supuesto decreto de reprobación*. Hacía una clara distinción entre elección y predestinación evitando con ello confusiones en ese campo. En sus inicios, descubre la influencia de la teología reformada, especialmente en el sentido de que nadie puede convertirse sin que Dios le haya antes vivificado. Más adelante enseñaba que para la conversión era necesaria la ayuda o asistencia divina que permitía al pecador operar en forma contraria a su propia condición. La posición inicial en la Soteriología, puede apreciarse en el libro *Doctrinas de la gracia*.⁸

Eclesiología

Es uno de los campos en que se apreció más el cambio teológico. Procedente de una iglesia estructurada y jerarquizada plenamente, pasó a entender la iglesia como la unidad de creyentes en Cristo y su gobierno como lo que llamaba una *Teo-democracia*. Entendía que el gobierno de la iglesia era plural y nunca individual y que no había jerarquía en ella que pudiera ejercer una autoridad personal sobre una o varias congregaciones. Dedicaba tiempo a enseñar sobre la presencia e inmanencia de Dios en la Iglesia y en los creyentes, poniendo énfasis en el hecho de que en la conversión y en el bautismo del Espíritu en Cristo, el creyente y la iglesia como cuerpo de creyentes, venía a ser el templo de Dios en Espíritu, donde la Trinidad está presente y operativa, tanto en cuanto a Ser Divino, como a Personas Divinas. Esto marcaba el punto de partida a lo que es la *espiritualidad trinitaria*,

⁸ Lacueva, F. *Curso de formación teológica: Doctrinas de la gracia*. Clie Editorial. Barcelona, España. 1975.



en la que era un verdadero especialista. Una brevíssima síntesis de esa posición doctrinal es que si Dios hace morada en el creyente, la comunión íntima de éste con Dios en Cristo hace de cada cristiano un santuario de la Trina Deidad. Al compartir, por tanto, la naturaleza divina (2 Pe 1:4), esto es, el estilo de vida divino, todo nacido de nuevo, nacido de Dios (Jn 1:13), entra en una relación tripersonal con Él, ya que Dios no es impersonal ni unipersonal, sino que eternamente existe en la unidad de tres personas realmente distintas. Esto produce efectos en la vida de cada creyente que ponen de manifiesto la realidad de la presencia trinitaria en él. Una síntesis de ese pensamiento está expresada en sus libros: *La Iglesia, cuerpo de Cristo*⁹ y *Espiritualidad Trinitaria*.¹⁰

Escatología

Tal vez sea esta el área teológica en la que se produjo un cambio más notable. Como teólogo católico y también con vinculación con la teología reformada histórica, el doctor Lacueva era amilena-rista y, en general, preterista. Fue en el Instituto Bíblico Evangélico de Galicia, cuando se relacionó con profesores cuya escatología era futurista y milenarista. Esto le llevó a estudiar la materia intensamente. Comenzó por la investigación en el libro del jesuita chileno Manuel Lacunza (1731-1801), titulado *La venida del Mesías en gloria y majestad*. El trabajo era una exégesis milenarista de las profecías de las Escrituras. Este libro fue denunciado como prohibido por la Sagrada Congregación del Índice¹¹ de la Inquisición, el 15 de enero de 1819. Este texto le condujo a la hermenéutica dispensacional. Analizó trabajos de teólogos evangélicos que enseñaban un sistema moderado de esta hermenéutica, entre ellos los escritos del alemán Eric Sauer, reflejada en libros como

⁹ Lacueva, F. *Curso de formación teológica: La iglesia, cuerpo de Cristo*. Clie Editorial. Barcelona, España. 1973.

¹⁰ Lacueva, F. *Espiritualidad Trinitaria*. Clie Editorial. Barcelona, España. 1983.

¹¹ *Index Librorum Prohibitorum*

*De eternidad a eternidad*¹² y *El triunfo del crucificado*.¹³ Estudio también el tema en la Teología Sistemática de L. S. Chafer.¹⁴ Otros libros que analizó fueron *Dispensacionalismo hoy*¹⁵ de Charles C. Ryrie, dedicando tiempo al texto *Eventos del porvenir*¹⁶ de J. Dwight Pentecost. Un profundo análisis de la hermenéutica dispensacional le llevó a adoptarla como la mejor forma de entender el mensaje de la Biblia a través de los tiempos.

En el Instituto Bíblico Evangélico de Galicia, tuvo ocasión de contactar, puesto que era también profesor, con el doctor Evis L. Carballosa, con el que dialogó extensamente. Sin embargo, solía hacer una distinción, cuando decía: “Soy dispensacional, pero no soy dispensacionalista”. Él distinguía entre una hermenéutica y una posición teológica. Su teología le hacía rechazar ciertas distinciones que el dispensacionalismo histórico hacía, entre ellas la exclusión como tema para la Iglesia del Sermón del Monte, al ser, según esa posición, la ética del Milenio. Igualmente, no aceptaba que el Reino de Dios y el Reino de los Cielos, fuesen diferentes, ni que como Scofield enseñaba, hubiese un evangelio del reino, otro de la gracia, el evangelio eterno y, finalmente, el “mi evangelio” que según Pablo es el evangelio que predica la Iglesia. Francisco Lacueva enseñaba que conforme al apóstol solo hay un evangelio. El pensamiento sobre Escatología lo dejó registrado en su libro *Escatología II*.¹⁷

Para conocer su capacidad y conocimientos teológicos, era necesario estar bajo su magisterio en el aula. Algunos datos pueden dar al lector un poco más de claridad sobre esto. En los cinco

¹² Sauer, E. *De eternidad a eternidad*. Portavoz Evangélico. Barcelona, España. 1977.

¹³ Sauer, E. *El triunfo del crucificado*. Publicaciones de la fuente. México DF, México. 1951.

¹⁴ Chafer, L.S. *Teología Sistemática*. Publicaciones Españolas. Dalton, EE.UU. 1974.

¹⁵ Ryrie, C. *Dispensacionalismo hoy*. Portavoz Evangélico. Barcelona, España. 1965.

¹⁶ Pentecost, J.D. *Eventos del porvenir*. Libertador. Maracaibo, Venezuela. 1977.

¹⁷ Lacueva, F. *Escatología II*. Clie Editorial. Barcelona, España. 1983.



cursos de Teología para obtener la Licenciatura, se incluía desde el primero, idiomas bíblicos, de modo que pudiera manejarse el texto griego desde traducción a análisis morfológico y sintáctico de cualquier texto. La filosofía era una materia importante en los tres últimos años del programa. Temas complementarios incluían Historia de la Iglesia, Historia de las doctrinas, Canon Bíblico, Geografía del mundo bíblico, Historia clásica. Una materia que estaba en el programa era la Contextualización Sociológica de los tiempos del Antiguo y Nuevo Testamento.

Estudiar con él era un privilegio especial, pero eso exigía una dedicación intensa al estudio. Solo se pasaba al curso siguiente teniendo totalmente aprobadas todas las materias del anterior. Esto supuso para mí que al llegar al cuarto curso, estuviese solo, por lo que asumió todas las materias, lo que implicó para mí el privilegio de estudiar dos años seguidos con él. No obstante, cuando comenzó el cuarto curso, me saludó muy afectuoso y me dijo: "No pienses que porque estás tú solo, vamos a ser más tolerantes y bajar el listón. Todo lo contrario, podemos subirlo un poco más.

Una de las tareas que ponía era la lectura de libros de Biblia y Teología y, de manera especial en los dos últimos años, había muchas lecturas de la Patrística. Además, como lectura obligada, estaba también la *Suma Teológica* de Tomás de Aquino. En la biblioteca estaba una edición en doce volúmenes, que también adquirí para mi biblioteca personal.¹⁸ Había otras obras que eran de lectura obligada, como *Tratados de la Gracia*,¹⁹ de Agustín de Hipona. Del mismo autor *Trinidad*,²⁰ *De Civitate Dei*.²¹ No se podía

¹⁸ De Aquino, T. *Suma Teológica en 12 volúmenes*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, España. 1955.

¹⁹ De Hipona, A. *Tratados de la gracia*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, España. 1973.

²⁰ De Hipona, A. *Trinidad*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, España. 1974.

²¹ De Hipona, A. *De civitate Dei*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, España. 1978.

pasar por Teología Propia, sin leer grandes pasajes de *Trinidad*²² de Hilario de Poitiers. Se manejaban en los años de estudio varias Teologías Sistemáticas, una de ellas era la de L. S. Chafer,²³ pero también se leía la de Augustus H. Strong,²⁴ la de Charles Hodge,²⁵ la de L. Berkhof,²⁶ y otras más. La lectura de textos de los reformadores, era otra de las tareas de la licenciatura, entre otras la *Institución de la Religión Cristiana* de Calvino,²⁷ comentarios a epístolas de Lutero y Calvino, etc., etc.

El doctor Lacueva honraba y dependía en toda cuestión teológica de la autoridad bíblica. En cierta ocasión, dialogando los dos sobre un tema de Cristología, quise sostener mi posición argumentando filosóficamente para sustentarla. Me miró, y me dijo: ¿Tienes un texto bíblico para afirmar lo que dices? Tuve que reconocer que no lo tenía. Entonces –respondió– si no tienes base bíblica, no lo digas.

Realizar dos posgrados, con el doctor Lacueva, en dos materias que eran su especialidad, Cristología y Espiritualidad Trinitaria, supusieron a nivel personal, una reorientación firme en las dos áreas teológicas, consiguiendo el maestro generar en el alumno una pasión especial por ellas. De ese modo llegué a discernir lo que es realmente un maestro en Biblia y Teología. Creo que no fue aprovechado lo suficiente en la enseñanza dentro del mundo evangélico de España y de Latinoamérica. Su sueño, en lo que me desafiaba muy a menudo, era hacer un esfuerzo por desarrollar el pensamiento teológico latino en el mundo de habla española, generando una forma propia de expresar la teología sin la extrema- da dependencia que aun actualmente existe de la teología sajona.

²² De Poitiers, H. *La Trinidad*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, España. 1976.

²³ Referenciada anteriormente.

²⁴ Strong, A. H. *Systematic Theology*. Pickering and Inglis. Londres, Reino Unido.

²⁵ Hodge, C.. *Teología Sistemática*. Clie Editorial. Barcelona, España. 1991.

²⁶ Berkhof, L. *Teología Sistemática*. TELL, Grand Rapids, EE.UU. 1969.

²⁷ Calvino, J. *Institución de la Religión Cristiana*. Literatura Reformada. Rijswijk, Países Bajos. 1968.



EL ESCRITOR

Su capacidad de escribir sobre temas bíblico-teológicos, era asombrosamente notable. Dedicó mucho tiempo a transmitir por escrito un alto contenido que queda registrado en sus muchas obras.

Cabe destacar entre ellas el Comentario Bíblico de Matthew Henry que sin ser una traducción de su obra, expresa sobre su desarrollo el pensamiento de Lacueva. En total los trece volúmenes, recorren analítica y aplicativamente toda la Biblia. Esta obra comienza a editarse en 1983 y concluye en 1991.

La serie teológica con el título general de *Curso de Formación Teológica Evangélica* comprende nueve volúmenes en los que comenta varias doctrinas fundamentales en modo de teología sistemática.

Un libro que causó un profundo impacto en el mundo teológico evangélico es el de *Espiritualidad Trinitaria*, una tesis sobre la presencia Trinitaria en el cristiano y las consecuencias derivadas de ella; en cierto modo, abrió la puerta al interés en investigar en la inmanencia divina en el cristiano y su condición como templo de Dios en Espíritu.

El *Diccionario teológico ilustrado* es una de sus últimas obras editada en 2001, contiene en sus cuatro divisiones el pensamiento teológico general en un solo volumen. Es una obra bíblica, teológica, filosófica, evangélica y práctica, poniendo al alcance de muchos creyentes que no tienen una especialidad teológica las definiciones a temas que son de interés en el mundo evangélico, prestando especial atención a las doctrinas que dividen el cristianismo evangélico y el catolicismo romano.

No solo escribió obras personales, sino que tradujo otras, como es el Diccionario de figuras de dicción, de E. W. Bullinguer.

Sin embargo, un verdadero tesoro está en los trabajos de Lacueva con el texto original de la Biblia, especialmente del Nuevo Testamento. Él hizo el primer interlineal al texto griego del Nuevo Testamento, tomando básicamente el texto *The Greek New*

Testament, y el correspondiente aparato crítico. Esta obra, el *Interlineal*, se editó en 1984. En el prólogo a la primera edición, se lee:

La obra del doctor Francisco Lacueva, al preparar la presente traducción castellana del texto griego, ha sido hecha con sumo cuidado y gran esmero y la calificamos sin titubeos de una obra maestra y de un valor incalculable para todos los estudiantes del Nuevo Testamento griego. Aun aquellos que tienen solo un conocimiento rudimentario del griego hallarán aquí un valioso auxiliar que les permitirá ver el significado literal de las palabras y apreciar tanto la Versión Antigua de Reina Valera como las revisiones posteriores hechas en 1960 por las Sociedades Bíblicas y, después, en 1977 por la Editorial Clie.²⁸

Otra obra en la que intervino directamente y en la que llevó la mayor responsabilidad, fue la revisión de la RV77, dirigiendo el equipo de revisión. Las decisiones sobre modificaciones de traducción y expresión fueron de él, dejando un texto de la calidad literaria de la RV, pero adaptado al castellano moderno.

Como escritor no solo está presente en el campo de la teología y exégesis, sino que incursionó también en el secular, con el libro: *La Clave de la grafología*,²⁹ en el que trata sobre la expresión personal a través de los signos de la escritura, que revelan en carácter de la persona por el tipo de letra.

Habría mucho más que decir sobre las distintas facetas de Francisco Lacueva, pero lo que se pretende con este artículo es dar a conocer la persona, el teólogo y el escritor que ha ocupado un lugar muy destacado en el mundo académico, y que marco un rumbo firme que ojalá permita lo que era su sueño: Una generación de teólogos, que exprese la teología desde el pensamiento latino-americano.

²⁸ Lacueva, F. *Nuevo Testamento Interlineal griego español*. Clie Editorial, Barcelona, España. 1984.

²⁹ Lacueva, F. *La clave de la grafología*. Bruguera. Barcelona, España. 1960.



CONSIDERACIONES FINALES

Teología es fe y ciencia aunadas. Ambas cosas deben estar presentes en el teólogo bíblico y evangélico. No cabe duda que quien se dedica a la teología, tiene necesidad de una preparación que lo capacite para desarrollar el desafío científico correspondiente a ella. En el mundo evangélico actual, algunos creen que no es necesaria esta preparación bíblico-científica, que demanda conocimientos, no solo en el área bíblica, sino también en las muchas ciencias auxiliares que permiten establecer un método teológico, desarrollar la selección de materiales, analizarlos convenientemente y llegar a conclusiones que puedan expresar con toda precisión los múltiples temas y subtemas de la Teología. Por esa razón la teología evangélica ha estado dependiendo de las conclusiones teológicas que se aceptan, muchas veces, por incapacidad cognoscitiva de la materia.

Las instituciones académicas, seminarios, institutos, escuelas, han ido disminuyendo en cuanto a capacitación, por la debilidad formativa de quienes enseñan en ellas. Esta es la primera consecuencia que se puede alcanzar de la reseña sobre el doctor Lacueva. Su formación se inició desde niño, y prosiguió en una trayectoria inicial de trece años hasta obtener una acreditación teológica que ponía de manifiesto su capacitación en esta área. No cabe duda que si se desea disponer de teólogos en el mundo latino-americano, ha de plantearse la necesidad de iniciar la formación cuanto antes, en instituciones que tengan maestros para capacitar a otros. Esta es una enseñanza bíblica. El apóstol Pablo manda a Timoteo aplicar los conocimientos que recibió de él, para enseñar a otros, que a su vez fuesen capaces de hacerlo con la siguiente generación (2 Ti 2:2). El liderazgo eclesial debiera prestar atención a la enseñanza bíblica desde que el niño sea capaz de asimilar la Palabra (2 Ti 3:15).

La segunda consecuencia que se pretende alcanzar en este artículo, tiene que ver con la enseñanza de la teología. El maestro tiene el desafío de actualizar sus conocimientos afirmándolos en la Biblia. No es posible desarrollar teología, sin un conocimiento

profundo de las doctrinas bíblicas, la historia del desarrollo de ellas, los argumentos filosóficos para expresarlas con precisión y los datos histórico-sociológicos de los tiempos en que cada escrito bíblico se produjo. Siendo, además, la Biblia un texto que idiomáticamente se escribió en lenguas que no están operativas hoy, se hace necesario que el teólogo las conozca para entender con precisión lo que el hagiógrafo quiso decir.

Los diversos movimientos de la teología, deben ser conocidos por los que enseñan esta materia. Esto exige una investigación constante que conlleva la continua profundización en la Escritura y la reflexión que escriben otros investigadores. Esta era una de sus tareas cotidianas.

Finalmente, el mundo evangélico necesita ver plasmado en escritos teológicos los resultados de la investigación, examen, reflexión y conclusiones que se alcancen. La falta de comunicación teológica en el mundo latino-americano genera una dependencia muy elevada de la teología sajona. Si realmente se desea un desarrollo desde el pensamiento hispano, es necesario que los teólogos latino-americanos comiencen a escribir teología, que genere, no una nueva doctrina, sino la firmeza de la fe expresada desde otra mentalidad.

Pido al Señor que esto sea posible en Su gracia, en los próximos años.

SOLI DEO GLORI.

BIBLIOGRAFÍA

Berkhof, L. *Teología Sistemática*. TELL. Grand Rapids, EE.UU. 1969.

Calvino, Juan. *Institución de la Religión Cristiana*. Fundación Editorial de Literatura Reformada. Rijswijk, Países Bajos. 1968.

Chafer, L. S. *Teología Sistemática*. Publicaciones Españolas. Dalton, EE.UU. 1974.

De Aquino, T. *Suma Teológica en 12 volúmenes*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, España. 1955.



De Hipona, A. *Tratados de la gracia*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, España. 1973.

De Hipona, A. *Trinidad*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, España. 1974.

De Hipona, A. *De civitate Dei*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, España. 1978.

De Poitiers, H. *La Trinidad*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, España. 1976.

Graham, B. *Paz con Dios*. Casa Bautista de Publicaciones. El Paso, EE.UU. 1987.

Hodge, Charles. *Teología Sistemática*. Clie Editorial. Barcelona, España. 1991.

Lacueva, F. *Mi camino de Damasco*. Portavoz Evangélico. Barcelona, España. 1981.

Lacueva, F. *Curso de formación teológica. Un Dios en tres Personas*. Clie Editorial, Barcelona, España. 1974.

Lacueva, F. *Curso de formación teológica: La Persona y la obra de Jesucristo*. Clie Editorial. Barcelona, España. 1979.

Lacueva, F. *Curso de formación teológica: El hombre, su grandeza y su miseria*. Clie Editorial. Barcelona, España. 1976.

Lacueva, F. *Curso de formación teológica: Doctrinas de la gracia*. Clie Editorial. Barcelona, España. 1975.

Lacueva, F. *Curso de formación teológica: La iglesia, cuerpo de Cristo*. Clie Editorial. Barcelona, España. 1973.

Lacueva, F. *Escatología II*. Clie Editorial. Barcelona, España. 1983.

Lacueva, F. *Espiritualidad Trinitaria*. Clie Editorial. Barcelona, España. 1983.

Lacueva, F. *La clave de la grafología*. Bruguera. Barcelona, España. 1960.

Lacueva, F. *Nuevo Testamento Interlineal griego español*. Clie Editorial. Barcelona, España. 1984.

Newel. W.R. *Romanos*. Portavoz Evangélico, Grand Rapids, EE.UU. 1949.

Pentecost J. D. *Eventos del porvenir*. Libertador. Maracaibo, Venezuela. 1977.

Sauer, E. *De eternidad a eternidad*. Portavoz Evangélico. Barcelona, España. 1977.

Sauer, E. *El triunfo del crucificado*. Publicaciones de la fuente. México DF, México. 1951.

Strong, A. H. *Systematic Theology*. Pickering and Inglis. Londres, Reino Unido.

Ryrie, C. *Dispensacionalismo hoy*. Portavoz Evangélico. Barcelona, España. 1965.

Testimonio personal <https://www.youtube.com/watch?v=BLXOvsrEnwA>, último acceso: 13 marzo 2024